

Caleb y Josué—finalmente entraron á la tierra prometida.

La serpiente de bronce (Números 21 : 8) fué lección objetiva á los hijos de Israel del Cristo que había de venir.

“Mirad y vivid,” es la verdadera prueba de fe en Cristo.

Como una mirada á la serpiente de bronce, levantada á la vista de todo el campamento de Israel, trajo la vida y la salud al enfermo, así una mirada al Crucificado del Calvario trae vida y salvación al pecador arrepentido.

Cristo mismo explica la conexión entre el levantamiento del serpiente en el desierto y su propia crucifixión, diciendo: “Y como Moisés levantó la

serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado.” Juan 3 : 14. Más adelante explica la razón de esto: “Y yo si fuere levantado de la tierra, á todos atraeré á mí mismo.” Juan 12 : 32.



“¡ Mirad y Viviréis !”

Cuando los israelitas en el desierto sufrían la agonía de muerte á causa de la picadura de las serpientes ardientes, había poder conectado con aquella serpiente de bronce que atraía la atención de los que sufrían y todos los que miraron á ella fueron sanados.

Por medio de la influencia del Espíritu Santo nuestro Señor está obrando en los corazones de los hombres. Al pecador dice, He sido tentado como tú. Hay esperanza, ánimo y salvación en cambio de una mirada. Mira y vivirás.



## EL GUÍA DE ISRAEL.

“MAS yo soy el príncipe del ejército de Jehová.”  
Josué 5 : 14. “Mi presencia irá contigo.” Exodo  
33 : 14.

CUANDO las huestes de Israel dejaron á Egipto para ir á la tierra de Canaán, no fueron solas. Dios les dijo: “He aquí, yo envió un ángel delante de tí, para que te guarde en el camino, y te meta al lugar que yo he aparejado. Guárdate delante de él, y oye su voz, no le seás rebelde, porque él no perdonará vuestra rebelión; porque mi nombre está en medio de él.” Exodo 23 : 20, 21.

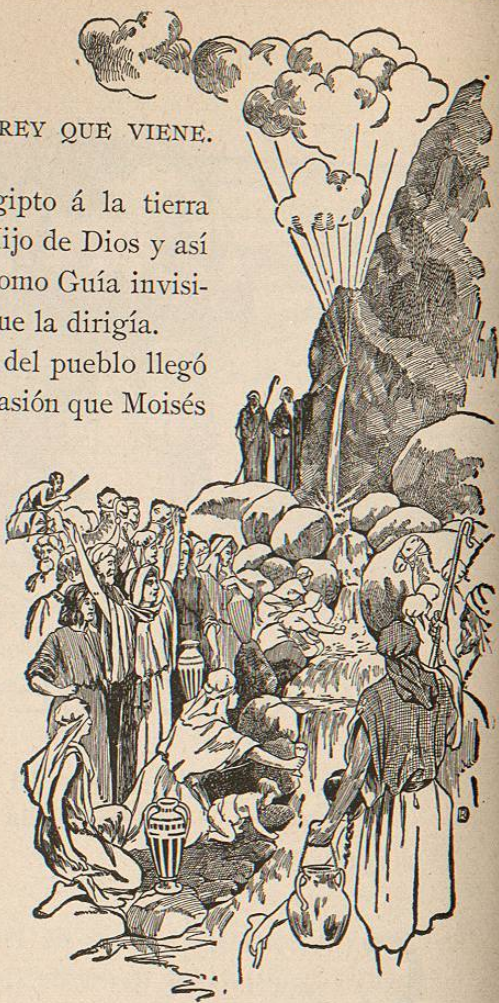
Un solo Sér en el universo, además del Padre, lleva el nombre de Dios y es su Hijo, Jesucristo. Por tanto este Angel que acompañaba á los israelitas en sus viajes del desierto no fué otro que Cristo. El Señor no confió á un ángel ordinario la obra de conducir á su pueblo de

su esclavitud en Egipto á la tierra prometida, sino al Hijo de Dios y así el Creador mismo como Guía invisible de Israel era el que la dirigía.

Pero la rebelión del pueblo llegó á ser tanta en una ocasión que Moisés temía que el Señor los abandonaría y le suplicó: "Si tu presencia no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí." Y el Señor respondió: "Mi presencia irá contigo." Exodo 33 : 14, 15.

Así en todos sus viajes la presencia del Señor les acompañaba como columna de nube de día que los protegía del calor intenso del desierto. Por la noche era trocada en columna de fuego para darles luz y consuelo. Cuando el Señor quería que se marchasen ellos, la columna se levantaría y se movería al rumbo que debían ellos tomar. Cuando se paró, hicieron campo bajo su protección.

En breve tiempo después de salir de Egipto, vinieron á un desierto en donde no había agua. Cuando Moisés clamó al Señor, fué dirigido á la roca de Horeb.



*Moisés hiere la Roca.*

Moisés hirió la roca, como se había mandado, y las aguas salieron de ella y les suplieron todas sus necesidades. Siempre después de esto en todos sus viajes hasta que llegaron ellos cerca de la tierra prometida, donde quiera que hicieron campo, había una corriente de agua fresca en el desierto que salía de la roca.

Pablo declara que esto fué símbolo de Cristo que estaba con ellos. Dice el apóstol: "Mas no quiero hermanos, que ignoréis, que nuestros Padres todos estuvieron debajo de la nube, y todos pasaron por la mar; y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en la mar; y todos comieron la misma vianda espiritual; y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la Roca espiritual que los seguía, la cual Roca era Cristo." 1 Corintios 10 : 1-4.

Fueron alimentados milagrosamente por el maná, ó alimento de ángeles, y bebían el agua que salía milagrosamente también de la roca, pero era Cristo que iba con ellos y quien era el origen verdadero de su provisión diaria. Moisés testificó, diciendo: "Tu vestido nunca se envejeció sobre tí, ni el pie se te ha hinchado por estos cuarenta años." Deuteronomio 8 : 4. El mismo Dios que les dió su pan del cielo y el agua de la roca, hacía también un milagro constante en sus vestidos que no gastaron y guardó sus pies de hinchar en sus trabajos inusitados los cuales eran forzados á cumplir bajo rudas circunstancias. ¡ Verdaderamente el Señor estaba con ellos !

Ahora podemos entender lo que dijo Esteban: "Este [ Moisés ] es el que estuvo en la iglesia en el desierto con el ángel [ Cristo ] que le hablaba [ á

Moisés] en el monte de Sinaí; y con nuestros padres: y que recibió los oráculos [la ley de Dios] vivos de vida para darnos." Hechos 7: 38.

Hemos hallado que el Angel que estaba en el desierto era Cristo. El Padre y el Hijo también fueron en el monte sin duda; pero fué el Hijo, como Medianero entre Dios y los hombres, quien habló los



*La Marcha alrededor de Jericó.*

diez mandamientos desde Sinaí, en presencia de Moisés y los padres de los hebreos. De esto vemos que Cristo no sólo es Creador, sino es El que dió la ley de su Padre al mundo. ¡ Con cuánta razón, por tanto, dijo él cuando estaba en la tierra: "El Hijo del hombre Señor es también del Sábado;" porque es el expositor de todos los preceptos de la ley divina de su Padre!

Cuando los hebreos llegaron á la tierra prometida, bajo la conducta de Josué, mientras preparaban á atacar á Jericó, el Señor apareció en persona á Josué.

"Y estando Josué cerca de Jericó, alzó sus ojos, y vió un varón que estaba delante de él, el cual tenía una espada desnuda en su mano. Y Josué yéndose hacia él, le dijo: ¿Eres de los nuestros, ó de nuestros enemigos? Y él respondió: No; mas yo soy el príncipe del ejército de Jehová: ahora he venido. Entonces Josué postrándose sobre su rostro en tierra ado-



*La Caída de Jericó.*

ró: y díjole: ¿Qué dice mi señor á su siervo? Y el príncipe del ejército de Jehová respondió á Josué: Quita tus zapatos de tus pies; porque el lugar donde estás es santo, y Josué lo hizo así." Josué 5: 13-15.

Jesucristo es Capitán, ó Arcángel, de las huestes de los ángeles del cielo. Véase Júdas 9; 1 Tesalonicenses 4: 16. El Angel le dijo á Josué lo que los israelitas debían hacer; á una señal predeterminada, las

huestes del Señor, ó los ángeles de los cielos, derrumbaron las murallas de Jericó y Josué y su ejército completaron la obra según la instrucción del Angel.

El Espíritu de Cristo inspiraba á los profetas de los siglos pasados. Testificó éste, por medio de ellos, los sufrimientos de Cristo á su primer advenimiento y también de la gloria que había de seguir á la segunda venida. El apóstol, hablando de la grande salvación la cual había venido á la iglesia por medio de Jesucristo, dice que los profetas "han inquirido, y diligentemente buscado; escudriñando cuando, y en que punto de tiempo significaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos; el cual antes anunciaba las afflicciones que habían de venir á Cristo, y las glorias después de ellos." I Pedro I : 10, 11.

Vemos entonces que era Cristo que nos dió el Antiguo Testamento tan bien como el Nuevo. Hablaba él por medio de los profetas el Antiguo Testamento, lo mismo que nos dió el Nuevo Testamento por medió de Pedro, Santiago, Juan y Pablo. Así tenemos toda la Biblia, desde el Génesis hasta la Revelación, llena del Evangelio maravilloso de la salvación por nuestro Señor y Salvador, Jesucristo, á causa de lo cual le damos alabanzas ahora y para siempre jamás.



## EL GRAN MAESTRO.

"Y VIENDO las multitudes, subió á un monte; y sentándose él, se llegaron á él sus discípulos. Y abriendo su boca, les enseñaba." Mateo 5 : 1, 2.

**A**NTES de la entrada del pecado en el mundo, no había nada á estorbar la comunicación directa entre Dios y el hombre, y el Creador podía decir sus propósitos, sus deseos y sus mandatos al hombre cara á cara. Pero el pecado separó al hombre tanto de Dios que, siendo pecador, no podía permanecer en la presencia del Dios santo.

Todavía Dios amaba al hombre, aunque había pecado, y comenzó inmediatamente la obra en favor de su salvación. Propuso, más tarde, mandar á su Hijo al mundo; pero el pueblo necesitaba instrucción inmediata y, por tanto, Dios escogió de entre los hombres algunos á quienes por medio de sueños y visiones, ó algunas veces de manera más directa, reveló su voluntad para que ellos pudieran anunciarla á los demás.